

# La historia de mi zamorano sin perder la sonrisa

Francisco Blanco Morera

Este relato que aquí iniciamos pretende narrar algunos pasajes de la vida de mi abuelo paterno, José Blanco Gullón (Papaíto) que nació en la Villa de Mombuey el día primero de octubre de 1900 y emigró a Cuba en el año 1912 cuando apenas contaba doce años de edad.

A pesar de haber nacido mi abuelo en el año 1900 este relato comienza unos años antes, alrededor del año 1880, cuando mi bisabuelo Francisco Blanco Gullón (Abuelito, como era conocido por sus nietos y bisnietos), fue enviado a Cuba en cumplimiento de su Servicio Militar y estuvo destacado como soldado de la Corona en varias de las provincias de la Isla; en La Habana, en Matanzas y en la antigua provincia de Santa Clara. A fines del año 1898 una vez terminados sus compromisos militares, Abuelito sale de Cuba, pero no va directamente a España, sino que se dirige a México y se establece en la ciudad de Veracruz donde vive por espacio de siete meses, finalmente se dirige a España en este caso va directamente a Zamora.

Al regresar a Zamora, Abuelito se casa con su antigua novia, Carmen Gullón Barrios, que había esperado por él casi diez años. Del feliz matrimonio nacen en España cinco hijos: María, Fausta, Agustina y mi abuelo José, el mayor de todos los hijos.

Cuando me refiero a mi abuelo y escribo José, me hallo incómodo, ya que él era conocido como Pepe por familiares y amigos; y como “Papaíto” por sus hijos, nieto y biznietos.

Ya Abuelito llevaba varios años de casado con la bisabuela Carmen, tenía cuatro hijos y vivían en condiciones bastante malas, sembraban trigo y criaban algunos animales para mal sustentar la familia, es por ello que, después de mucho pensarlo, la familia decide emigrar, incluyendo en el viaje a Isabel Barrios, madre de la bisabuela Carmen. Ésta hacia poco tiempo que había

enviudado, su esposo, Manuel Gullón había tenido un accidente colocando la campana de la iglesia de Mombuey y debido a eso falleció.

Cuando Abuelito decide emigrar nunca pensó viajar a Cuba, por esa razón toman el barco en el puerto de Santander hacia un país al cual nunca llegaría, México, pues ese país le había gustado mucho más para establecerse que Cuba. Pero como dice el viejo adagio: “nunca sabemos para donde vamos hasta que no llegamos”, jamás llegaron a México. En aquel entonces todos los barcos que venían a América, tenían entrada al puerto de La Habana, al llegar a ésta se presenta un mal tiempo y todos los pasajeros tienen que abandonar el barco temporalmente hasta que el tiempo mejore. Una vez en tierra, Abuelito se encuentra con un amigo de la época en que había estado en Cuba los saca de donde los tenían refugiados y los lleva a su casa hasta que el mal tiempo pasara. Ya en casa del amigo, éste le convence que no debe seguir viaje hacia México, que aquí en Cuba las cosas habían cambiado mucho, que ya no eran los tiempos que él había conocido en su anterior viaje y que la vida en México estaba mucho más difícil que aquí en Cuba.

### **Segunda etapa: Los inicios**

Abuelito, finalmente convencido por el amigo, decide quedarse en La Habana, se queda unos días en casa de éste y después alquila una casita en la calle Agua Dulce.

Al establecerse en La Habana, Abuelito realizaba varios trabajos a la vez, según se fueran presentando: unas veces de barbero, otras de carpintero o afilaba cuchillos y tijeras, mientras que la bisabuela Carmen y su madre se dedicaban a labores de costuras.

Por esta razón fue que mi abuelo (Papaíto) aprendió el oficio de barbero, pues cuando llegaba algún cliente a la casa y abuelito estaba haciendo algún trabajo de carpintería fuera de ésta él realizaba el pelado o el afeitado.

Al pasar cuatro años en La Habana la familia y no haber prosperado mucho, decide mudarse para la ciudad de Matanzas, primeramente Abuelito viaja solo para alquilar algún lugar donde vivir, regresa a La Habana y todos juntos se dirigen a la ciudad de Matanzas para ubicarse en una pequeña casa en la calle Río. En ese momento al igual que en La Habana, tampoco les sonríe mucho la fortuna, pero aquí aparte del sillón de barbero (que ya casi todo el tiempo quien lo atendía era mi abuelo Papaíto) pone una especie de sastretería, atendida por Abuelito, él era quien cortaba las telas, mientras que la abuela Carmen su madre y una de las hijas, María que era la mayor hacían las labores de costuras. Es por este tiempo que la pareja tiene otro hijo, Eduardo el más pequeño de ese matrimonio.

Ya habían transcurrido cuatro años más y Papaíto tenía veinte años y era todo un profesional con las tijeras en la mano. La familia había prosperado algo (no mucho) y deciden mudarse para el poblado del ingenio azucarero Covadonga, situado en la antigua provincia de Santa Clara, hoy provincia de Cienfuegos, allí abuelito compró una casa, en la que puso un saloncito de barbería que quien lo atendía era mi abuelo Papaíto, además la sastrería que era atendida por Abuelito y las mujeres de la familia.

### **Tercera etapa: la mejor**

De aquí en adelante esta historia cambia un poco, ya Papaíto es todo un barbero, ayuda a la familia, pero puede hacer algunos ahorros. Es aquí, en este momento cuando conoce a María de la Concepción Portela Álvarez, quien sería mi abuela después de algunos años.

Es por esta época que se hace socio del Centro Asturiano de La Habana, pone salón de barbería propio, se casa el día primero de octubre de 1926 y también con el esfuerzo de su trabajo compra una caballería de tierra (pequeña finquita a la cual le puso por nombre “Diamante”).

Papaíto seguía trabajando como barbero mientras que la finquita era atendida por un señor al que se le pagaba para que la atendiera. No era mucho lo que daba, pero era suficiente para vivir el joven matrimonio y además ayudar a sus padres, hermano y hermanas.

Al año de casados, más exactamente a los once meses y doce días, nace el primer hijo al cual ponen por nombre Edmundo Eustaquio Mario el día 12 de septiembre de 1927.

Tres años más tarde, el 26 de abril de 1930, nace el segundo hijo, mi padre, nombrándolo Francisco José Manuel.

El 30 de abril de 1934 nace la última de los hijos de mis abuelos, Atlántida Isabel.

Los nombres de los hijos de Papaíto tienen su historia como es de suponer:

Edmundo Eustaquio Mario, Edmundo, por el protagonista del Conde de Montecristo, Eustaquio por el padrino que quiso que le pusieran su nombre y Mario, porque era el nombre que siempre había soñado mi abuela ponerle a su hijo desde que era una niña y tenía un muñeco de trapo al cual llamaba “Mayito”. Todos estos nombres para que al final todos lo conozcan como Pepito.

Francisco José Manuel, aquí la cosa es más sencilla, Francisco es el nombre del abuelo paterno, José el nombre de Papaíto y Manuel el nombre del abuelo materno. En este caso también tres nombres por puro gusto, ya que este hijo de Papaíto es conocido por todos como Paco.

Atlántida Isabel lo de Atlántida por el fabuloso continente sumergido e Isabel por el nombre de su bisabuela, la venida de España.

#### **Cuarta etapa: retorno a España (primer error)**

Durante todos estos años de exilio mi abuelo Papaíto estuvo intercambiando correspondencia con un primo que vivía en Mombuey y con una tía paterna llamada Rosalía Blanco Gullón, ésta tía vivía en Fresno de la Carballeda, con ellos se enteraba de cómo iban las cosas de su España querida que nunca olvidaría.

Este primo siempre lo estaba instando al retorno, le decía que las cosas habían cambiado mucho, que ya no existía la monarquía y que ahora había una república y las cosas eran bien distintas.

Tanta era la insistencia del primo que vivía en Mombuey y tantos sus deseos de volver a su tierra natal, que toma la decisión de vender El Diamante (la pequeña finca), la casa, el saloncito de barbería y todo cuanto poseía, deja a la abuela (su esposa) instalada con los niños más pequeños (cuatro años uno y tres meses la otra) en la casa de Abuelito, su padre, una pequeña suma de dinero y se marcha a España el 27 de julio de 1934 con su hijo mayor (apenas siete años de edad) y el corazón lleno de alegrías y esperanzas.

El 15 de agosto de 1934 desembarcan del barco Cristóbal Colón en el puerto de Gijón, Asturias, allí los estaba esperando Emma Portela Álvarez, hermana de mi abuela y su esposo, Eustaquio González Cuervo, padrino de mi tío que estaban en Asturias desde hacía dos años y medio. Después de recibirlos los ubicaron en una casa de huéspedes donde Papaíto y mi pequeño tío vivieron por espacio de siete meses.

Durante todo este tiempo Papaíto sigue empeñado en viajar a Mombuey, pero no había posibilidad de ir de Gijón a Mombuey, pues no contaban con los medios financieros para ello.

Durante esos primeros siete meses no lo pasaron muy bien, a los pocos días de llegar a Gijón, el único apoyo que tenían regresó a Cuba, su cuñada y el esposo, Papaíto se queda solo con mi tío. La realidad es que Papaíto y tío en ese primer año la pasaron fatal, trabajando donde se podía, hasta que al final puede entrar de operario en un salón de barbería en la calle Corrida.

Al cabo de los meses, cuando pueden reunir algunos ahorros, decide ir para Mombuey y Fresno de la Carballeda donde se encontrarla con sus familiares (tías, tíos, primos). Nuevamente parte con el corazón lleno de alegrías y esperanzas.

El recibimiento del primo que tanto instaba al regreso no fue lo esperado por Papaíto y al día siguiente de la llegada a Mombuey continúa viaje para Fresno de la Carballeda, donde se encontraba el resto de la familia. Allí el recibimiento fue mucho peor, ya que un tío le preguntó que si había ido por lo que habían dejado años atrás. El añorado viaje a su tierra natal Mombuey sólo

duró dos días con dos noches; una noche que durmieron en Mombuey y una que durmieron en Fresno de la Carballeda.

De nuevo rumbo a Gijón donde habían quedado alojamiento, trabajo seguro y algunos buenos amigos.

Al cabo del tiempo de estar en Gijón trabajando como operario en la antes mencionada barbería, Papaíto puede arrendar una casita situada en la calle Mariano Pola N.º 23, allí instala un saloncito de barbería propio. Al tener la barbería en la propia casa puede dedicarle mucho más tiempo a mi tío que anteriormente tenía que dejarlo encerrado y éste, como muchacho en fin, quitaba las bisagras de una ventana y se escapaba por ella para irse a nadar al mar. De esto se enteró Papaíto un día que tío se cae y se le hacen grandes peladuras en las piernas y los brazos, de no haber sido por eso tal vez no se hubiera enterado nunca que él se escapaba por la ventana.

Al inicio de estar en Gijón pasó algo realmente simpático con mi tío, al ser éste un niño, por supuesto que se relacionaba con otros niños y salía a jugar con ellos. Un día estaban jugando en un parque en las cercanías de la casa, cuando siente una gran algarabía, pero mi tío que observaba y observaba, no podía darse cuenta de lo que pasaba, pues nada le llamaba la atención, ni mucho menos el por qué de tanto alboroto, entonces siente que los demás muchachos lo llamaban y le señalaban para un señor y le decían con muchísimo asombro que corriera para que viera a un negro, cosa bastante rara para aquellos niños, pero no para mi tío que era cubano.

El negro resultó ser “El Gran Aquilino”, famoso saxofonista cubano, que por aquel entonces había ido a Gijón para hacer varios conciertos, uno de ellos en la plaza de toros durante la corrida. “El Gran Aquilino” al ver a aquel niño que no se sumaba al alboroto de los demás se le acercó y le preguntó que por qué a él no le llamaba la atención ver a un negro; a lo que mi tío le contestó que de donde él venía los negros estaban por montones y que nadie les gritaba ni les caían [sic] detrás. Entonces el señor Aquilino vuelve y le pregunta que de dónde él había venido, mi tío le dice que él es cubano y que había venido de Cuba; le cuenta que estaba viviendo en Gijón su padre, que su mamá y sus hermanos están en Cuba y lo mucho que extrañaba a su madre y hermanos, después de estar un buen rato hablando con el “Gran Aquilino”, éste le pregunta que si a él le gustaban los toros, a lo que le respondió que sí, pero que el sólo había ido una sola vez y que había quedado tan lejos que casi no había podido ver nada (estaba en lo último de las gradas), entonces fue cuando el señor Aquilino metió su mano en el bolsillo y sacó dos entradas y le dijo que esas entradas él se las regalaba para que fuera con su padre a ver los toros.

Al llegar mi tío a casa, le dice a Papaíto muy contento, que el sábado irían a los toros y se sentarían en un palco, éste al oírlo se hecha a reír pues pensaba que era cosa de muchacho, pero mi tío saca los boletos del bolsillo y

Papaíto queda sorprendido con lo que ve y le pregunta de donde salieron los boletos, entonces le explica como conoció al “Gran Aquilino”. Esa fue la primera y única vez que vieron una corrida desde un palco.

Con el paso de los meses en Gijón Papaíto pudo darse algunos pequeños gustos, pudo ir a una romería y algunos teatros; en la romería disfrutó de las danzas y la música que tanto le gustaba. En los teatros disfrutó mucho más, tanto con las zarzuelas de Las Leandras, como la de Los Niños Indios, así como con las operetas de La Viuda Alegre y el Conde de Luxemburgo. De este tiempo lo que más le gustó y siempre destacó como lo mejor de lo mejor fue la ópera Aída.

Al leer estos pasajes de teatros y romerías, se pensará que todo era felicidad y alegría, cosa esta bien lejos de la realidad, ya que por un lado España estaba en guerra en ese momento<sup>1</sup> y por otro lado, el más duro de todo, la separación familiar; esposa e hijos más pequeños que habían quedado en Cuba, sobre todo esto último, los niños lo tenía muy preocupado ya que la situación de Cuba en esos años no era la mejor.

### Quinta etapa: el viaje y la travesía

Terminaba el año 1935 y comenzaba el año 1936. España en ese momento estaba siendo devastada por la guerra, entonces Papaíto piensa que no era prudente que el resto de la familia (mi abuela, mi padre y mi tía) se reunieran con él en España. Entonces decide regresar a Cuba.

El regreso se realiza en el vapor El Habana, saliendo del puerto de Gijón el 27 de enero de 1936.

Recordemos que mi tío tenía nueve años, un menor, y por demás la documentación que poseía era de cubano, se hacía muy difícil sacarlo legalmente de España, es entonces cuando unos amigos de Papaíto le sugieren que lo traiga de polizón. Se le explica a mi tío que si lo descubren en el barco no podía decir bajo ninguna circunstancia que su padre venía en el barco, que tenía que esconderse bien y no dejarse ver por nadie.

Papaíto entró al barco normalmente con su boleto en la mano, pero mi tío lo hizo desde el día antes. La entrada se hizo posible ayudado por cuatro jóvenes y bonitas muchachas que “casualmente” se encontraron con el capitán del barco y le pidieron a éste que las subieran para verlo por dentro, que ellas nunca habían visto un barco por dentro, mi tío siempre con las muchachas,

<sup>1</sup> En España aún no había comenzado la Guerra Civil, 1936-39, como se aprecia en el quinto apartado del relato aunque el autor puede referirse a la Revolución de Asturias de 1934. (N.E.).

pero el capitán no reparó mucho en él, así de esa forma subió al barco y cuando pudo se escondió como se había previsto, el capitán continuó mostrándole el barco a las jóvenes sin reparar en el niño.

La entrada de mi tío al barco y los diez primeros días de travesía fueron un éxito, pero no todo fue gloria, al décimo día de navegación ya tío estaba rendido y hambriento, salió de su escondite, subió a los camarotes y decide acostarse en una cama, ya que hacía tantos días que no veía una, allí se quedó profundamente dormido, al despertar, es sorprendido por el capitán del barco ya que la cama escogida por mi tío era la del propio capitán.

A partir de ese momento se forma la revuelta, pues ellos pensaban que el muchacho no venía solo como era de suponer, le hicieron mil preguntas que él respondía, pero siempre se mantuvo firme diciendo que venía solo. Entonces uno de la tripulación (para intimidarlo) le dice, que si no responde con quién venía y quién lo había subido al barco lo tirarían al agua y en ese mismo momento un marinero lo coge por los brazos y otro por los pies y comienzan a balancearlo sobre las barandas del barco, haciendo el ademán de tirarlo al mar, a pesar de todo esto él nunca les dijo como había logrado subir, ni mucho menos que su padre venía como pasajero del barco.

Para tío a partir de ahí todo fue viento en popa y a toda vela, se ganó la estima del capitán del barco y de toda la tripulación y pasó a ser la mascota del barco los cinco días restante del viaje

Al llegar a La Habana el día 10 de febrero de 1936, una vez que Papaíto baja del barco va en busca de mi tío que se encontraba con el capitán en las oficinas del puerto, después que todo se aclarara de la mejor forma posible y el pago del pasaje de mi tío, el capitán no quería creer que con todo lo que se le había hecho a mi tío, mi abuelo no había salido en su defensa, ni que mi tío se quedara callado y no dijera que su padre venía en el barco. Desde luego Papaíto explica que aunque su hijo era un niño, él sabía el temple que tenía.

### **Sexta etapa: de nuevo Cuba (segundo error)**

Corría el comienzo del año 1936 cuando llega por segunda vez Papaíto a Cuba. Ansioso por ver a su esposa e hijos sale directamente de La Habana para Aguada de Pasajeros, donde éstos los estaban esperando no con menos ansias. Locos de la alegría, entre risas y sollozos se realizó el gran encuentro.

Si mala era la situación que había quedado detrás en España, mala era la situación que imperaba en Cuba en ese momento y a la misma tendría que enfrentarse Papaíto con toda su familia. Recordemos que Papaíto todo cuanto tenía en Cuba lo vendió para irse para España, al regresar de España, sólo

tenía y era bastante, cuatro bocas y la suya propia para llenar, o para buscar con qué llenarlas, era una situación desesperante.

En 1937 toda la familia junta deja Aguada de Pasajeros y se dirigen a Covadonga, y se dispersan en casa de distintos familiares (hermanos de mi abuela).

En Covadonga la situación era mucho peor, ya que como poblado de Ingenio Azucarero dependía de la zafra, esto era solo dos o tres meses al año, como barbero ni pensarlo ya que en el pueblo había otros.

Así andaban las cosas, pasando mil trabajos cuando al acabarse la zafra del año 1938 toda la familia viaja a la provincia de Camagüey y se dirigen a la casa de Enrique Portela Álvarez, hermano de mi abuela, que vivía en el poblado del Ingenio Azucarero Vertiente. Allí, como en todos los lugares de Cuba en aquella época, el trabajo también escaseaba y al acabarse la zafra del año 1939 regresan a Covadonga de nuevo, pero mi tío Pepito se queda en la casa del tío Enrique.

Al poco tiempo de Papaíto regresar de Vertientes, ese mismo año 1939, una hermana de mi abuela: Eulalia Portela Álvarez y su esposo Delfín Gómez, vienen a Covadonga a visitarlos y le proponen a Papaíto que viajen con ellos para Colón, un pueblo que se encuentra en la vecina provincia de Matanzas. Al fin convencen a Papaíto diciéndole que allí tal vez las cosas podían mejorar.

Pero lejos, muy lejos de eso, Papaíto no encontraba trabajo fijo y era una carga para los cuñados, o por lo menos así se sentía él. Andando así las cosas mi abuela se entera que estaban buscando una cocinera en la escuela de Agronomía que había por aquel entonces en Colón y que quedaba muy cerca de la casa de su hermana, se presenta y es aceptada, el salario era ínfimo pero era mucho más que nada, y una gran ayuda que se agregaba a lo que Papaíto podía buscar en trabajos eventuales

La familia continúa dispersándose, mi padre con solo nueve años de edad fue llevado para la casa de Ismael Gómez a la finca Neda, en los alrededores de Colón. Este señor, Ismael, era sobrino de Delfín Gómez, el esposo de la hermana de mi abuela y dueño de la casa donde estaba viviendo Papaíto, esto se hace para aligerar la carga que había en la casa de los cuñados, éstos tenían cinco hijos.

Justo aquí nos saldremos brevemente del tema central de este relato. Este señor que abrigó a mi padre a los nueve años y su esposa son mis padrinos: Ismael Gómez y Dulce María Morera, la esposa de éste. Al pasar los años mi padre viaja a visitarlos y reconoce a Mireya Morera sobrina de Dulce María, que de niños jugaban, se enamoran y se casan. (Esto sí, no forma parte del segundo error).

Ya hemos visto que los dos varones han tenido que separarse de los padres para aligerar la carga. A los meses de estar en la ciudad de Colón al fin



Papaíto puede poner un saloncito de barbería, esto no estaba dentro de la ciudad sino en el vecino poblado de Tinguaro, al cual tenía que viajar diariamente, pero al fin tenía trabajo fijo aunque seguía viviendo agregado a los cuñados que tan buenamente se portaban con ellos.

Cualquiera pesaría que todo se ha arreglado una vez que Papaíto tenía trabajo fijo, pero en realidad las cosas nunca han estado peores que ahora, pues en este momento a Papaíto se le perfora una ulcera estomacal y hay que ingresarlo en el hospital San Fernando de la ciudad de Colón, estuvo grave, ¡Muy grave!, casi se muere, pero al fin se recupera. Ya convaleciente de la operación, hace una peritonitis provocada por una apendicitis, los médicos consideran prudente que debía ser trasladado para el hospital Calixto García de La Habana. Casi sin recursos para hacerle frente a esta situación, así se hizo, con lo débil que estaba producto de la operación anterior casi fue un milagro de la Providencia Divina que se salvara.

Estas dos intervenciones quirúrgicas y larga convalecencia sólo sirvieron para quedar más pobres de lo que estaban, cuando Papaíto pudo y su estado se lo permitió retornó a Covadonga con mi abuela y mi tía. Mi padre se quedó en la finca Neda con Ismael y Dulce María.

Al llegar a Covadonga Papaíto se dirige a la casa de su padre con mi abuela, a mi tía la mandan para la finca Palma Larga a la casa de Fidencio Álvarez, un tío de mi abuela, como vemos se sigue dispersando la familia

Una vez que Papaíto está restablecido con el paso de los meses y está haciendo por incorporarse a trabajar, recibe comunicación de su cuñado Manuel María Portela, hermano de mi abuela que vive en Vertientes, Camagüey, éste le decía en la comunicación que podía ir para allá que él tenía trabajo para darle.

Era el año 1941 cuando Papaíto llega por segunda vez a Camagüey con mi abuela y mi tía y se dirigen a Vertientes, de ahí siguen camino para la finca El Jagüey, propiedad de Manuel María y se hace cargo de una bodega, también propiedad de su cuñado, en ese mismo año, 1941, pasa a otra finca del mismo cuñado llamada Mala Vista y allí sigue atendiendo otra bodega.

Las bodegas donde Papaíto trabajaba eran tiendas rurales en las cuales los campesinos podían comprar no sólo comida, también podían adquirir ropas y zapatos y todo tipo de útiles. Estos campesinos desmontaban bosque para sembrar arroz o caña de azúcar.

En 1943 regresa de nuevo a Covadonga con mi abuela y mi tía, el trabajo de la bodega había terminado al acabarse el desmonte de los bosques, nuevamente tía Isabelita va para la finca Palma Larga con el tío Fidencio, Papaíto encuentra trabajo como operario en una barbería.

### Séptima etapa: se reúne la familia

Mientras transcurrían los años desde 1938 hasta 1944 mi tío Pepito se encontraba trabajando en la provincia de Camagüey, en los alrededores de Vertientes, con sus tíos maternos, unas veces con Enrique, otras con Waldo y otras con Manuel María. En ese tiempo conoce a Peñas, un español que tenía unos almacenes y éste le propone que se fuera a trabajar como estibador con él; mi tío que era y es un hombre muy fuerte aún hoy con sus 78 años, acepta y comienza a trabajar en los almacenes. De día trabajaba en los almacenes y de madrugada en una panadería, cuando terminaba de repartir el pan, entonces iba para la estiba.

De esa forma, a finales de 1944, mi tío tenía ahorrado algún dinero y compró una casita vieja de madera y techo de guano a un carbonero en Vertientes.

Ahora quién manda a buscar a Papaíto es mi tío Pepito Papíto recoge a mi tía Isabelita que todavía estaba en Palma Larga y a mi padre que se encontraba en la finca Neda desde que tenía diez años, ahora ya tenía catorce años. Todos juntos: Papaíto, mi abuela, mi tía y mi padre, toman rumbo a Camagüey y se dirigen directamente a Vertientes a la casita comprada por mi tío

Todos estaban locos de contentos con su casa vieja ¡ya tenían techo propio!. Ya Papaíto no tendría que vivir agregado ni ninguno de los de su familia

Una vez establecidos en Vertientes, Papaíto alquila un local y pone una barbería, mi tío Pepito sigue con sus trabajos y mi padre entonces va para Santa Lucía; allí ocupa el antiguo trabajo de mi tío; dependiente de bodega y ayudante de cocina al mismo tiempo. Bodega y cocina estaban en el mismo local.

Ya la familia estaba reunida, pero mi padre solo podía venir a Vertientes de vez en vez, pues la finca Santa Lucía estaba bien lejos, muy cerca de la costa sur de la provincia de Camaguey.

Una vez toda la familia reunida y luchando para salir adelante, lo primero que hace Papaíto es comprar el local de la barbería que hasta ese momento lo tenía alquilado.

En abril del año 1949 mi tía Isabelita cumple quince años. Papíto que había mantenido correspondencia con su tía Rosalía que vivía en Fresno de la Carballeda, le envía una foto de los quince de mi tía. Al poco tiempo es devuelto el sobre con la foto. El sobre en su parte exterior solamente decía que Rosalía Blanco había fallecido. Quedó rota toda comunicación con Zamora.

En el año 1951 ya la familia contaba con algunos recursos gracias al esfuerzo de todos y pueden reconstruir la casa y verdaderamente reunirse todos, pues ya en ese tiempo mi padre está viviendo en la casa y trabajando en el mismo Vertientes.

¡Ahora sí, la familia está verdaderamente reunida! Esto no duró mucho tiempo, el primero en separarse de la familia, fue el último que llegó.

Mi padre fue el primero que se casó, esto fue en el año 1953 y se fue a vivir a la ciudad de Colón en la provincia de Matanzas. De nuevo bien lejos de sus padres. Aquí en Colón, donde aún hoy vivimos, nació el único nieto de Papaíto, yo. Aún hoy recuerdo con clara nitidez cuando en mi niñez viajábamos frecuentemente a Vertientes en la provincia de Camagüey para visitar a mis abuelos y mis tíos.

De esta bella época y de esos frecuentes viajes recuerdo en particular una vez en que en casa de Papaíto se reunieron muchos familiares por ser el cumpleaños de Abuelito (el padre de Papaíto, mi bisabuelo), recordemos que éste se llamaba Francisco Blanco.

Abuelito no era el único Francisco Blanco en la familia, pues cinco de sus descendientes llevan ese nombre y ese día de su cumpleaños los seis estábamos allí reunidos en casa de Papaíto, nuestra presencia allí hizo que ocurriera algo muy simpático. En casa de Papaíto se presentó un amigo y éste le dice que le iba a presentar unos familiares y sin ponerse de acuerdo con ninguno empezó a presentárselos, cuando le hubo presentado cuatro Francisco y una Francisca, se vira para mí y me dice: anda niño, ¿y tú, cómo te llamas? A lo que yo respondo, que mi nombre es Francisco Blanco; entonces el señor se vira hacia Papaíto y con cara de pocos amigos le dice que él estaba muy viejo para que usaran ese tipo de broma con él, costó muchísimo trabajo para que entendiera que no era una broma.

Es digno reflejar quiénes somos los Francisco Blanco:

El primero es Abuelito a quien ya conocen por las primeras páginas de este relato. El segundo Francisco, es hijo de abuelito en su segundo matrimonio, al enviudar de su primera esposa. El tercero es hijo de Fausta, hermana de Papaíto. La cuarta es Francisca, hija de Eduardo, hermano de Papaíto. El quinto es mi padre. El sexto Francisco soy yo. He ahí los seis Francisco Blanco de la familia de los cuales sólo falta Abuelito, que en el año 1961 falleció, a la edad de 103 años. En estos momentos de vez en cuando mi hijo me echa en cara el no haberle puesto por nombre Francisco, dice que a su primer hijo le pone ese nombre.

Como por todos es sabido, abuelos y nietos son aliados naturales. Desde muy pequeño recuerdo cómo Papaíto me contaba del lugar donde había nacido. España, Zamora, Mombuey, esas eran palabras muy mencionadas por él, en nuestras conversaciones. Antes de yo poder reconocer [sic] en un mapa de Cuba las provincias y otros accidentes geográficos, podía perfectamente señalar donde se encontraba la provincia de Zamora, en un mapa de España.

Me contaba como se cuidaba el ganado cuando llegaba la época de invierno, cuando éste no podía salir a pastar. De cómo se sembraba el trigo y de que

forma era recolectado en la época de cosecha, me decía que en Zamora había un vino que no se bebía sino que se comía, el vino de Toro. De cómo en su casa se amasaba la harina y se hacía el pan en un horno que estaba en la misma casa.

En fin, siempre me estaba hablando de su tierra y siempre me hizo saber que aquella tierra que se llama España, donde se encuentra la provincia de Zamora era su tierra natal y que aunque lejos, estaba, había que quererla y respetarla porque es parte de nosotros mismo al igual que esta donde nació.

El segundo de los hijos de Papaíto en casarse fue mi tío Pepito, éste se casó en el año 1960, pero aunque no vivía en la casa, se quedó viviendo en Vertientes.

Por último en el año 1967 se casa mi tía Isabelita y va a vivir para el Cotorro en Ciudad Habana. En este momento se quedan solos Papaíto y la abuela en la casa. Mi tía siempre quiso que ellos fueran a vivir para el Cotorro, pero Papaíto, aunque ya contaba 67 años, aún no quería retirarse y siempre le planteaba a mi tía que cuando se retirara se mudaba con ella.

Al fin decide retirarse en el año 1969 a los 69 años de edad y se muda para el Cotorro, dejándole la casa de Vertientes a mi tío Pepito, su legítimo dueño, recordemos que fue él quién se la compró al carbonero. Aquí, en el Cotorro, disfruta de una paz bien merecida después de tantos malos ratos, trabajos y vicisitudes. Esta paz es ofrecida por mi tía y su esposo al acogerlos en su casa.

Mi tío Pepito al quedarse solo en la provincia de Camagüey, dos años después permuta para el Cotorro.

En esta armonía familiar alcanzó a vivir hasta los 85 años de edad sin llegar a perder ni un solo instante la esperanza, la ternura y la sonrisa más linda del mundo llena de tanto amor, la cual siempre lo caracterizó aún en los peores momentos.